

## 2º Dom. T. O. Ciclo B Ven y verás



Escucho hoy tu voz que me dice...

Ven y verás  
lo que es importante,  
lo más fundamental,  
dónde poner el acento  
para crecer y madurar.  
Ven y entenderás  
que todo puede  
volver a comenzar,  
que nunca es tarde  
para superar  
lo que te limita  
y no te deja avanzar.  
Ven y conocerás  
caminos nuevos  
que no podías imaginar,  
propuestas distintas  
que te volverán a ilusionar,  
alegrías profundas  
que nada ni nadie te quitarán.  
Ven y encontrarás  
fuerza para tus cansancios,  
luz para tu oscuridad,  
bálsamo para tus heridas,  
compañía para tu soledad,  
consuelo para tus sufrimientos,  
alimento para tu vida espiritual.  
Ven y despertarás  
a una vida nueva  
que puedes estrenar.



Hace muchos años, Señor,  
que andas por el mundo,  
por nuestras calles,  
por nuestros negocios y cuidados.  
Pero no sabemos escucharte.  
Y, en estos tiempos de pandemia,  
en nuestra incertidumbre  
y en la perplejidad,  
necesitamos escuchar tu palabra  
dondequiera que sea  
para saber que no nos dejas solos  
con nuestras soledades.  
Abre, Señor, nuestros oídos  
para encontrarte donde estés,  
esperándonos en tu silencio,  
seguro como estás de que algún día  
abriremos por fin nuestros oídos  
y encontraremos tu Palabra  
como brisa de esperanza.  
Entre tanto, Señor, sólo pedimos  
que sepamos responder a tu llamada:  
“Aquí estoy. Abrid vuestros oídos,  
que os estoy esperando”.  
[Revista Homilética]



TE SEGUIRÉ. Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/9plZFogfGmo>

- **BUSQUEDA Y ESCUCHA.** La fe surge, se consolida y crece con la búsqueda y la escucha. Buscar tiene mucho que ver con plantearse preguntas, ponerse en movimiento, traspasar la superficialidad e ir a lo profundo, despertar los deseos más hondos... ¿Qué busco en este momento de mi vida? ¿Qué es lo prioritario, qué me da sentido, felicidad, consuelo, esperanza...? Escuchar tiene que ver con hacer silencio, estar atento, afinar el oído, descentrarme para poner el acento en quien me habla. Dios sigue llamando, pero hay que hacer el esfuerzo de entrar en su “longitud de onda”. Normalmente su voz tiene otro timbre, otro sonido, otra melodía distinta a la que estamos acostumbrados. ¿Dónde me habla Dios hoy? ¿A qué me llama?
- **MEDIADORES.** Para discernir correctamente en la vida de fe necesitamos personas que nos muestren, que nos señalen, que nos indiquen... Elí, Juan Bautista o Andrés ayudan a identificar la voz de Dios, la presencia de Jesús. ¿Qué personas me sirven de referencia para señalarme la presencia de Dios, para iluminar mi camino de fe, para orientarme correctamente, para ayudarme a crecer y madurar en mi vida espiritual? ¿Qué medios me son más útiles para conducirme a Dios? ¿Puedo ser yo también “mediador” para llevar a otros al encuentro con Jesús, para que descubran el bien que puede hacer en sus vidas?
- **EXPERIENCIA PERSONAL.** No hay fe auténtica sin una experiencia personal. Si no hay relación y vínculo estrecho con Jesús, la fe está debilitada. La fe nace de un encuentro. “Venid y veréis”, “fueron y se quedaron con Él”. Y eso les cambió la vida. La fe se hace sólida en ese “buscarle” y “convivir con él”. Y después seguirle. Lo cual no implica sólo “ir detrás” físicamente, sino que supone una identificación con su manera pensar, sentir y actuar; una adhesión a su persona, una aceptación de su mensaje y sus exigencias, una forma de vivir, una misión que realizar... Y eso ocurre en la vida cotidiana, en mis quehaceres de cada día, en mis relaciones habituales... No hay que esperar momentos extraordinarios. ¿Qué experiencia personal tengo de encuentro con Jesús? ¿Qué me puede ayudar a ello?



Pongo mi vida ante Ti con toda confianza...

- Acompáñame cuando me fallen las fuerzas
- Guíame cuando mis caminos se desorientan
- Ilumíname cuando la oscuridad me rodea.

\*\*\*\*\*

Señor, sigue llamándonos...

- para ser parte activa de la Iglesia y de las comunidades que formamos.
- para construir el Reino de manera sencilla a través de nuestros trabajos cotidianos.
- para darnos cuenta de que todos nos necesitamos.
- para tejer redes de encuentros solidarios.
- para crear vínculos sólidos que no rompamos.
- para cuidar la casa común que habitamos.
- para crecer en interioridad para desarrollar los dones que nos has dado.
- para defender los derechos humanos.
- para no olvidar nuestros compromisos con los pobres y descartados.
- para buscar caminos nuevos, más allá de los acostumbrados.
- para acercarnos a quienes sufren y se encuentran desanimados.
- para no olvidar que Tú nunca nos dejas abandonados.

**Lectura del primer libro de Samuel  
(3,3b-10. 19):**

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

«No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde:

"Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes:

«¡Samuel, Samuel!»

Él respondió:

«Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

**Salmo 39,2.4ab.7.8-9.10**

*R/. Aquí estoy, Señor,  
para hacer tu voluntad*

Yo esperaba  
con ansia al Señor;  
él se inclinó  
y escuchó mi grito;  
me puso en la boca  
un cántico nuevo,  
un himno  
a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios  
ni ofrendas,  
y, en cambio,  
me abriste el oído;  
no pides sacrificio  
expiatorio. R/.

Entonces yo digo:  
«Aquí estoy  
—como está escrito  
en mi libro—  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley  
en las entrañas. R/.

He proclamado  
tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios;  
Señor, tú lo sabes. R/.

**Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo  
a los Corintios  
(6,13c-15a.17-20):**

El cuerpo no  
es para la fornicación,  
sino para el Señor;  
y el Señor, para el cuerpo.  
Dios, con su poder,  
resucitó al Señor  
y nos resucitará  
también a nosotros.  
¿No sabéis  
que vuestros cuerpos  
son miembros de Cristo?  
El que se une al Señor  
es un espíritu con él.  
Huid de la fornicación.  
Cualquier pecado  
que cometa el hombre  
queda fuera de su cuerpo.  
Pero el que fornicación  
peca en su propio cuerpo.  
¿O es que no sabéis  
que vuestro cuerpo  
es templo del Espíritu Santo?  
Él habita en vosotros  
porque lo habéis recibido  
de Dios.  
No os poseéis en propiedad,  
porque os han comprado  
pagando un precio  
por vosotros.  
Por tanto, ¡glorificad a Dios  
con vuestro cuerpo!

**Lectura del santo evangelio según san  
Juan (1,35-42):**

En aquel tiempo,  
estaba Juan con dos de sus discípulos  
y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:  
«Éste es el Cordero de Dios.»  
Los dos discípulos oyeron sus palabras  
y siguieron a Jesús.  
Jesús se volvió y, al ver que lo seguían,  
les pregunta: «¿Qué buscáis?»  
Ellos le contestaron:  
«Rabí (que significa Maestro),  
¿dónde vives?»  
Él les dijo: «Venid y lo veréis.»  
Entonces fueron, vieron dónde vivía  
y se quedaron con él aquel día;  
serían las cuatro de la tarde.  
Andrés, hermano de Simón Pedro,  
era uno de los dos que oyeron a Juan  
y siguieron a Jesús;  
encuentra primero a su hermano Simón  
y le dice:  
«Hemos encontrado al Mesías  
(que significa Cristo).»  
Y lo llevó a Jesús.  
Jesús se le quedó mirando y le dijo:  
«Tú eres Simón, el hijo de Juan;  
tú te llamarás Cefas  
(que se traduce Pedro).»